

Proverbios 31 - Biblia del Siglo de Oro

1. Palabras del rey Lemuel: profecía con que lo instruyó su madre.
2. «¿Qué decirte, hijo mío, hijo de mi vientre! ¿Qué decirte, hijo de mis anhelos!
3. No des tu fuerza a las mujeres, ni tus caminos a las que destruyen a los reyes.
4. »No es digno de reyes, Lemuel, no es digno de reyes beber vino, ni de príncipes darse a la sidra;
5. pues quizá bebiendo olviden la Ley y perviertan el derecho de todos los afligidos.
6. Dad la sidra al desfallecido y el vino al de ánimo amargado:
7. que beban, que se olviden de su necesidad y no se acuerden más de su miseria.
8. Abre tu boca en favor del mudo en el juicio de todos los desvalidos.
9. Abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del pobre y del menesteroso.
10. »Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Su valor sobrepasa largamente al de las piedras preciosas.
11. El corazón de su marido confía en ella y no carecerá de ganancias.
12. De ella recibe el bien y no el mal todos los días de su vida.
13. Ella busca la lana y el lino, y trabaja gustosamente con sus manos.
14. Es como la nave del mercader, que trae su pan desde lejos.
15. Siendo aún de noche, se levanta para dar la comida a su familia y la ración a sus criadas.
16. Considera la heredad y la compra, y con sus propias manos planta una viña.
17. Se ciñe firmemente la cintura y esfuerza sus brazos.
18. Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche.
19. Aplica sus manos a la rueca y sus dedos manejan el huso.
20. Alarga su mano al pobre; extiende sus manos al menesteroso.
21. No teme por su familia cuando nieva, porque toda su familia va vestida de ropas abrigadas.
22. Ella se teje los tapices, y de lino fino y de púrpura es su vestido.
23. Su marido es conocido en las puertas de la ciudad, cuando se sienta con los ancianos del país.
24. Teje telas y las vende, y provee de cintas al mercader.
25. Fuerza y honor son su vestidura, y se ríe de lo por venir.
26. Abre su boca con sabiduría y la ley de la clemencia está en su lengua.
27. Considera la marcha de su casa y no come el pan de balde.
28. Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada, y su marido también la alaba:
29. ¿¡Muchas mujeres han hecho el bien, pero tú las sobrepasas a todas!?
30. Engañosa es la gracia y vana la hermosura, pero la mujer que teme a Jehová, esa será alabada.
31. ¡Ofrecedle del fruto de sus manos, y que en las puertas de la ciudad la alaben sus hechos!».